

## Homenaje en el paseo de Gràcia

■ Una placa debida al escultor Josep M.ª Subirachs indicará a partir de hoy que en el número 118 del paseo de Gràcia Salvador Espriu vivió los últimos años de su vida. La colocación de la placa tendrá lugar esta tarde, a las siete, y posteriormente se celebrará un homenaje al poeta en el consejo de distrito, en la plaza de Rius i Taulet.

Esriu pasó la mayor parte de su tiempo en el biotopo-microclima del paseo de Gràcia de Barcelona, Lavínia en clave lírica. Comenzó viviendo en la casa que hoy ocupa la Enher, obra de Domènech i Montaner, en el número 132, para pasar a continuación a la del 118. Allí vivía en compañía de su hermano, el doctor Josep Espriu, y su cuñada. Con su hermano trabajó en los despachos de la mutua Asistencia Sanitaria Colegial, situados igualmente en el paseo de Gràcia, 52. En estas oficinas Espriu recibía a sus visitas y solía responder su correspondencia.

Salvador Espriu era, en los últimos años, poco dado a viajar y había que convencerle para sacarlo de su itinerario normal. Con todo, sus antenas siempre estaban abiertas y por sus contactos y sus lecturas solía estar al día de cuantos acontecimientos de interés depa-

raba la realidad, sobre los que opinaba con prudencia pero con valentía. De sus salidas recordaba con una cierta mitificación la que hizo en 1933 a Egipto y diversos puntos del Mediterráneo —Espriu quería ser egiptólogo— con algunos de sus mejores amigos, entre ellos el poeta mallorquín Rosselló-Pòrcel y Amàlia Tineo. Evocaba gratamente, asimismo, sus veranos en Arenys de Mar, donde recreó su universo literario, y la luz del Maresme. Pasó una temporada en Viladrau, que también le impactó, y cuando en sus libros habla de jardines y de rosas se refiere a Viladrau. Cuando recordaba parajes solía tener también un recuerdo para su villa natal de Santa Coloma de Farners.

En los últimos años de su vida pasó unos días descansando en Sant Boi de Lluçanès, y llegó a preparar un viaje por la ruta del Quijote que finalmente no llegó a realizar. Espriu consideraba a Cervantes y Lluís los dos pilares fundamentales de la cultura hispana y para demostrar que no era cierto lo que dijo Ortega y Gasset en el sentido que únicamente podían entender la complejidad peninsular los cerebros castellanos, escribió "La pell de brau".



En esta casa del paseo de Gràcia se descubrirá hoy una placa de Subirachs en homenaje a Salvador Espriu